

El cirujano del siglo XXI entre la tradición y la modernidad



Dr. Philippe Marre.(*)

Traducción libre: Luis Russo Martínez. lrusomartinez@gmail.com 0000-0003-4206-4304

Profesor Titular de Clínica Quirúrgica, Facultad de Medicina (Udelar)
Miembro de la Academia Nacional de Medicina de Francia.

Recibido: 14/2/2025

Aceptado: 20/2/2025

A mediados del siglo XX el status del cirujano alcanzó su apogeo celebrado por Paul Valéry en su “Discurso a los cirujanos” pronunciado el 17 de octubre de 1938 en el 82º Congreso Francés de Cirugía por invitación de su amigo Henri Mondor, presidente de ese Congreso. : *“habiendo expresado mi gratitud, debo celebrar el poder de vuestro arte, los notables méritos de los artistas que sois, vuestros talentos, vuestras virtudes, las obras maestras de vuestras manos, la maravillas de los beneficios que se imponen a los conocedores y a los beneficiarios”*. Desde entonces, el estatus y la función del cirujano han sido impactados por los desarrollos institucionales, profesionales, sociales y tecnológicos que estamos experimentando. ¿Qué pasa con la personalidad tradicional del cirujano moldeada a lo largo de los siglos adaptándose a la modernidad de principios del siglo XXI?

Etimológicamente - en griego antiguo- el cirujano es un practicante que trata con las manos según la tradición enseñada desde Hipócrates recogida por Galeno y luego por Avicena, pero sin innovación notable hasta el siglo XIII. En esta época, los médicos en Francia eran eruditos educados en latín en las universidades de Montpellier - fundada en 1220 - luego de París y Estrasburgo, fundadas un poco más tarde; mientras que los barberos y los maestros cirujanos eran profesionales con poca formación que no sabían latín, pero que sin embargo, tomaron conciencia de su importancia al unirse en la cofradía de San Cosme, en 1210 .-

Su papel se afirmó durante los siglos siguientes en una rivalidad creciente con los médicos: la publicación de la “Grande Chirurgie” de Guy de Chauliac en el siglo XIV, las primeras disecciones anatómicas en el siglo XV, los primeros teatros de anatomía en la Italia del Renacimiento con André Vésalio y la primera publicación en francés de un tratado de cirugía de Ambroise Paré en el siglo XVI, fueron el nacimiento del espíritu científico de los cirujanos que confrontaron su práctica con la realidad anatómica en el siglo XVII; que culminó con la fundación de la Real Academia de Cirugía en el siglo XVIII. Durante la Revolución y el Imperio, desapareció la Real Academia de Cirugía y se estableció el primer diploma común para médicos y cirujanos.

Formados en la universidad, los médicos y cirujanos se agruparon en la Real Academia de Medicina en 1820. A partir de entonces, el cirujano se reafirmará - en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX - como un médico que trata con las manos y adquirió un lugar destacado en la medicina gracias a los descubrimientos e innovaciones realizadas en diferentes especialidades médicas como la anestesia y la asepsia, moldeando su personalidad y enriqueciendo su práctica.

¿Entonces, cuál es la originalidad de la personalidad del cirujano?

Con sus manos, el cirujano penetra en el cuerpo del paciente, ya sea directamente en los procedimientos "tradicionales", o indirectamente utilizando instrumentos ofrecidos por la tecnología moderna, para los procedimientos llamados "intervencionistas o mínimamente invasivos". Para ambos, son imprescindibles cualidades de destreza, dominio del movimiento y autocontrol. Enfrentar con éxito condiciones clínicas difíciles que pueden ser inesperadas y peligrosas para el paciente, requiere temperamento. Hacer que esta intrusión sea aceptada por el paciente y quienes lo rodean requiere empatía, respeto y competencia basada en el conocimiento, el saber hacer y las habilidades interpersonales que justifican esta confianza. Asumir estas responsabilidades con la humanidad convierte naturalmente al cirujano en un líder de equipo que coordina los esfuerzos de todos para el alivio y si es posible, la curación del paciente que se confía a él.

Ahora que la modernidad altera este equilibrio, ¿cuál es el papel del cirujano a principios del siglo XXI?

Los avances tecnológicos, la protocolización administrativa, los trastornos institucionales y sociales en todas las áreas de la práctica clínica, tienden a reducir al cirujano al estatus de “operador”.



Estado que ahora comparte con los profesionales no cirujanos que realizan gestos “intervencionistas” nacidos de los procedimientos mínimamente invasivos.

La importancia adquirida por la aparición de técnicas cada vez más innovadoras favorece una tendencia a la hiperespecialización de los cirujanos en los centros de referencia que operan en redes. Entonces, es grande la tentación de considerar a estos como técnicos superiores intercambiables, como “operadores de una tabla de Excel”, ya provengan de sectores estrictamente quirúrgicos o intervencionistas. Su lugar en la organización hospitalaria pública o privada, universitaria o no, depende de las competencias adquiridas y de la evolución del sistema sanitario.

¿Qué pasa ahora con el maestro artista celebrado por Paul Valéry?

El cirujano es siempre un operador que realiza procedimientos intervencionistas; pero que diversifica su dominio de los procedimientos convencionales a través del dominio de los procedimientos “intervencionistas”. Ampliar sus competencias le permite elegir procedimientos que exigen el mismo rigor, obedecen a los mismos principios de formación y le permiten utilizar como un artista las diferentes posibilidades que se le ofrecen. Para ello, su formación práctica basada en la colaboración y complementada con modernas técnicas de enseñanza plantea la cuestión del propósito y la organización de las escuelas de cirugía. Para seguir la evolución de estos procedimientos, su formación inicial se complementa con una formación continua a lo largo de su ejercicio profesional que le permite adaptarse a las innovaciones.

Básicamente, el cirujano es un “médico tratante” que escucha a sus pacientes para ofrecerles el tratamiento más adecuado y menos agresivo.

Ciertamente, su ejercicio profesional se vio perturbado a principios de los años 1990 por la cirugía mínimamente invasiva (endoscópica e intervencionista) y a principios de los años 2000 por la difusión de la tecnología digital en numerosas áreas (imagen 3D, telemedicina, procedimientos operativos con manipulación remota, realidad aumentada intraoperatoria, realidad virtual). El cirujano se ha convertido en un innovador capaz de adaptarse a las mejoras continuas en su práctica, tanto tecnológica como organizacional. Pero en última instancia, su humanidad, su atención a la personalidad de sus pacientes prevalecen sobre todas estas cuestiones técnicas y organizativas a las que adapta sus procedimientos.

Alimentado por sus conocimientos, el saber hacer del cirujano aporta toda su riqueza a las destrezas en que se basan su competencia.

En el estado actual de los conocimientos médicos, el cirujano debe ocupar un lugar esencial en las organizaciones asistenciales, gracias a su completa formación inicial y continua. A las tradicionales cualidades humanas de los médicos, le sumamos la capacidad de afrontar situaciones imprevistas, la libertad de innovar y la capacidad de liberarnos de procedimientos que se han quedado obsoletos.

La cirugía entra en la modernidad sabiendo razonar para alejarse de los mitos del pasado y proyectarse con innovación y humanismo hacia el futuro.

(*) *El Dr. Phillippe Marre es profesor (R) de cirugía visceral y digestiva y uno de los precursores de la cirugía bariátrica en Francia. Es miembro titular y Presidente (2021) de la Academia Nacional de Cirugía de Francia.*

“Le chirurgien du siècle XXI entre la tradición et la modernité” fue la conferencia de cierre de las jornadas de “Recontres Internationales de la Chirurgie Francophone” (RIFC 2024), dictada en París el 27 de Octubre de 2024. Traducción libre a cargo del Dr. Luis Russo Martínez, con permiso del autor.

Nota: Este artículo fue aprobado por el editor Gustavo Rodríguez Temesio

